

INTRODUCCIÓN

El cultivo de la uva y la producción de vinos y singanis en Bolivia comenzaron poco después de la llegada de los españoles a América. Esta producción era casera y se consumía en un ambiente doméstico, sin ninguna proyección comercial. Fue en los años 60 del siglo XX cuando se introdujeron nuevas variedades de uva, se invirtió en tecnología y se desarrollaron nuevos sistemas de cultivo.

Desde entonces se han mejorado los sistemas de producción y se han incorporado nuevas variedades de uva, provenientes de Francia y de España. Una de las características sorprendentes del vino Boliviano es su calidad, reconocida a nivel internacional, a pesar de la escasa experiencia productiva de vino en el país.

La cadena productiva de uvas, vinos y singanis es una cadena que aporta al desarrollo económico, social y cultural del país. Cada uno de los rubros productivos (Uva de Mesa, Vino, Singani) corresponde a un eslabón de la cadena. En cada uno de estos eslabones se utiliza mano de obra no calificada, semi calificada y calificada, dependiendo de las especialidades necesarias para su producción y comercialización hasta llegar al consumidor final.

La vid (*vitis vinífera*) es el cultivo frutícola más difundido en el Valle Central de Tarija, está directamente relacionado con la industria enológica, en la que se genera un importante valor agregado y un importante número de empleo directo e indirecto. De forma complementaria ha permitido desarrollar la Ruta

Turística de Vinos y Singanis de Altura en el Valle Central, que se constituye como uno de los elementos principales de la imagen turística de la región.

La vid se aprovecha como materia prima para bodegas de pequeña y mediana producción, que fabrican vinos y singanis; así como de empresas industriales de mediana escala (denominadas bodegas), responsables de la transformación de la uva en vinos varietales y singanis, así como de la comercialización de dichos productos.